

Remesas, migración y desarrollo regional. Una panorámica

(Recibido: agosto/05–aprobado: diciembre/05)

*José Urciaga García**

Resumen

El artículo tiene el propósito de presentar una panorámica de la relación entre migración, remesas y desarrollo, y resaltar la importancia que revisten las remesas para reducir las restricciones de liquidez que enfrentan las familias y complementar el ahorro disponible para financiar la inversión productiva promotora del desarrollo regional y local. El trabajo se organiza en cuatro apartados. Después de pasar revista a los aspectos generales de la migración entre México y EUA en un primer apartado, se presenta una breve revisión de la teoría y evidencia empírica sobre migración, remesas y desarrollo en una segunda parte. El tercer apartado se destina a subrayar la importancia de las remesas; en un cuarto epígrafe, se analiza la contribución de las remesas al desarrollo.

Palabras clave: remesas, desarrollo regional y local, migración laboral México-Estados Unidos.

Clasificación JEL: F22, O15, R23.

* Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma de Baja California Sur (jurciaga@uabcs.mx).

Introducción

La migración internacional es parte del proceso de integración económica conocido como globalización, fenómeno que se ha intensificado en las últimas décadas. Hoy alrededor de 3% de la población mundial, poco más de 175 millones de personas residen en un lugar distinto al que nacieron, en contraste con la cifra de 75 millones a mediados de los sesenta (Naciones Unidas, 2002). Este proceso está asociado a las mayores y mejores oportunidades de empleo, salarios y bienestar que genera el desarrollo económico. A pesar de nuestro conocimiento limitado sobre el impacto de la migración en el desarrollo, usualmente se sugiere la existencia de un posible círculo virtuoso en el lugar de destino entre migración, remesas y desarrollo que va de las señales de crecimiento y empleo a los flujos de migración y mayor crecimiento, no así en los lugares de origen que en contraste parecen entrar en círculos viciosos de emigración, pobreza y menor desarrollo. La apertura de la economía global a un mayor intercambio de bienes y servicios que reduce las trabas al comercio no es equivalente en los mercados de trabajo donde la movilidad internacional encuentra severas restricciones, aspecto observado en la migración laboral internacional. Los flujos migratorios entre regiones menos desarrolladas han caído en los últimos años en tanto que la migración entre regiones desarrolladas y desde regiones en desarrollo hacia regiones desarrolladas se han intensificado, alcanzando tasas de crecimiento cercanas a 14% entre 1990-2000. Por áreas geográficas Norteamérica, Oceanía y Europa registran una recepción neta de personas mientras que África y Asia muestran cifras de expulsión neta durante el mismo periodo. Entre países destacan como receptores los EUA, Ucrania, Arabia Saudita, Australia y Canadá.

Las remesas constituyen la contraparte financiera de la migración. Estos flujos financieros que los trabajadores envían a sus familias en sus lugares de origen son un puente muy importante entre las familias y las regiones de origen y destino, además han pasado a ser una de las fuentes de divisas más importantes para el país. El impacto de la inyección de estos recursos en el crecimiento y desarrollo regional y local ha motivado un acalorado debate todavía inconcluso, con algunos consensos sobre las importantes implicaciones económicas y sociales generados especialmente a escala regional y local en lugares de intensa migración internacional, aunque para su cabal valoración aún falta documentación y análisis. A pesar del interés de diferentes actores sociales e instituciones para establecer medidas de política pública que influyan en la magnitud, estructura e impactos de las remesas, la evidencia empírica disponible en relación a los vínculos entre remesas

y desarrollo no está lo suficientemente trabajada para derivar implicaciones sólidas de política económica.

1. Algunos aspectos generales de la migración México-EUA

La emigración de mexicanos hacia EUA, sea documentada o indocumentada, es un aspecto que caracteriza las relaciones bilaterales México-EUA. En su mayoría las personas se desplazan a EUA por razones laborales y económicas. Las perspectivas de encontrar empleo y mejores salarios en definitiva, están detrás de la decisión de emigrar. El patrón migratorio obedece a las enormes disparidades económicas entre sendos países y a las mejores perspectivas de bienestar que encuentran al norte de México.

A pesar de algunas diferencias menores sobre la contabilización de mexicanos que viven temporal y permanentemente en EUA, existe consenso sobre el aumento significativo de la cantidad de conacionales residentes en EUA a partir de la década de los noventa, tanto si se miden a manera de flujo o si se cuantifican como acervo. La mayor cantidad de mexicanos en EUA reviste creciente importancia socioeconómica y tiene impactos profundos en el comportamiento de los diferentes mercados en EUA y en México.

De acuerdo al *Censo Norteamericano de Población del 2000*, la minoría hispana de mayor importancia en EUA son los residentes de origen mexicano, cifra que se coloca en 21 millones, ésta equivale a 13% de la población total. Tal magnitud no incluye a las personas indocumentadas las cuales no fueron censadas y que, cuatro años atrás, a partir de cálculos indirectos, se habían estimado en 3 millones (Serrano, 2001). En un año típico existen alrededor de 7.0 a 7.3 millones de residentes de origen mexicano en EUA. Entre 4.7 y 4.9 millones autorizados y entre 2.3 y 2.4 millones de mexicanos indocumentados (Escobar, 2001). El Consejo Nacional de Población (CONAPO) estima que la población de origen mexicano residente en EUA en más de 26.6 millones de personas, la población nacida en México residente en Estados Unidos, es decir los emigrantes mexicanos se ubicaban en el año 2000 en poco más de 8.780 millones de personas y alcanza los 10.230 millones en el 2004 (CONAPO, 2005), con una tasa de crecimiento de 3.6%. El flujo anual se estima entre 750 mil y un millón, pero el flujo neto (diferencia entre entradas y salidas) de residentes mexicanos documentados e indocumentados es de alrededor de 277 mil a 340 mil por año, con un crecimiento medio anual entre 1990 y 1995 de alrededor de 480 mil personas (Tuirán, 1999 y 2002). Las estimaciones anteriores revelan que aproximadamente 400 mil personas cruzan a Estados Unidos anualmente. Si actualizamos la estimación

con base en las tendencias descritas, aceptamos conservadoramente un acervo de 7 millones en 1996 y le agregamos un flujo anual de 400 mil mexicanos tenemos cerca de 14 millones de mexicanos para el año 2005. En definitiva, la población mexicana que vive en EUA se estima entre 14 y 21 millones. De resultar correcta la tendencia ilustrada por la estimación, el incremento de los conacionales que residen permanente o temporalmente en EUA desde la segunda mitad de los noventa constituye un cambio respecto a la tendencia previa. Sin embargo, el Banco de México estima que para el primer lustro del siglo XXI (De Luna Martínez, 2005) el número de migrantes mexicanos en EUA sólo aumentó en 22%, y esta cifra suaviza la tendencia previa.

Un aspecto que caracteriza el fenómeno migratorio actual es su concentración y dispersión geográfica de origen y destino el cual está fuertemente concentrado. De acuerdo a las cifras del año 2000 que el Instituto Nacional de Migración ofrece, 49% de los migrantes mexicanos rumbo a EUA provienen principalmente de cinco estados de la República conocidos como de migración tradicional: Michoacán (15%), Jalisco (12%), Guanajuato (9%), Estado de México (8%) y Zacatecas (5%). En la identificación del origen del migrante se reporta una ampliación geográfica, ahora se incluye en la dinámica migratoria internacional estados como Guerrero, Veracruz, y el propio Distrito Federal. A nivel municipal se ha extendido el flujo migratorio, mientras que a principios de los noventa de los 2,433 municipios del país, había 100 de intensa actividad migratoria, para el año 2000 la cobertura geográfica de los municipios con una alta o muy alta actividad migratoria en los desplazamientos internacionales aumenta a 492 municipios, y actualmente se considera que muy pocos municipios en México registran nula migración internacional.

Por su parte, la geografía de la residencia de los mexicanos en EUA está muy concentrada, 41% vive en California, más del 65% reside en California y Texas, 71% reside en los Estados de California, Texas e Illinois, y en algunas ciudades es frecuente que representen una parte importante de la población: El Paso (66.1%), Santa Ana (59.5%), San Antonio (51.6%), Corpus Christi (46.5%), Las Cruces (40.7%), Los Ángeles (26.5%), Chicago (13.7%) y Houston (21.9%).

2. Un breve repaso de la teoría y la evidencia empírica

Desde la perspectiva interpretativa del fenómeno migratorio existen diversos enfoques teóricos los cuales intentan explicar la migración laboral internacional y sus remesas. Los enfoques no económicos destacan el conocimiento de las características del migrante y de las relaciones sociales que se establecen en las redes de

amigos y familia. Estos enfoques han contribuido notablemente a conocer las características del migrante, la familia y las regiones de procedencia y destino, además nos permiten conocer muy de cerca las redes sociales que hacen posible facilitar la información y reducir los costos de la migración. En general el grueso de los estudios encuentran ciertos factores generales que motivan y perpetúan la migración. Estos factores explicativos se concentran en tres tipos: los factores de demanda-atracción que se encuentran en EUA, los de oferta-expulsión que afectan la economía mexicana, y el establecimiento y consolidación de redes las cuales unen origen y destino de los migrantes.

En los factores de demanda destacan el desempeño de sectores y regiones de EUA, la tasa de desempleo, el número de vacantes y las leyes que regulan el ingreso y permanencia de extranjeros en territorio estadounidense. La oferta-expulsión de mano de obra en México se relaciona con el desempeño de variables económicas como los salarios, el empleo, la política macroeconómica, las oportunidades de empleo formal y bien remunerado, las oportunidades futuras y las perspectivas de la familia, entre otras. Son elementos que obligan a los trabajadores mexicanos a buscar nuevas opciones en otros lugares. A la vez, la creación y consolidación de redes sociales incorpora los conocimientos y la experiencia de los grupos de amigos y familias quienes conocen las condiciones de demanda prevalecientes en EUA y las condiciones de tránsito y cruce en las fronteras que facilitan y abaratan los costos de la migración.

Los enfoques económicos de mayor pertinencia que intentan explicar la migración laboral internacional y sus remesas tienen su anclaje en la Teoría Neoclásica (Sjaastad, 1962, Todaro, 1976) y en la denominada Nueva Teoría de la Migración Laboral (Stark y Bloom, 1985, Stark, Taylor y Yitzhaki, 1986, Stark y Yitzhaki 1988). La perspectiva neoclásica sostiene que la migración es una decisión individual fundamentada estrictamente en razones económicas derivadas de elaborados cálculos de ingresos futuros. Si los ingresos futuros compensan razonablemente los costos asociados a los desplazamientos, entonces se realiza la emigración. Los costos están en función de la distancia y la información. A mayor distancia mayores costos y se reducen con la fortaleza de las redes sociales que proveen información en el lugar de tránsito y destino. La migración es un proceso selectivo en el cual las características individuales del migrante influyen en sus salarios y la probabilidad de obtener empleo en los lugares de nueva residencia, la emigración es una decisión tomada por el individuo con base en la noción de maximizar su bienestar cuyo fundamento operativo está sus ingresos esperados, emigra si su ingreso esperado en el lugar de destino es mayor al ingreso esperado en el lugar de origen.

Desde la perspectiva neoclásica la migración funciona como mecanismo regulador entre las regiones. El salario es el mecanismo de ajuste a los desequilibrios territoriales dado que el proceso de migración interregional se detiene cuando la diferencia entre los ingresos esperados en sendas regiones es igual a los costos de emigrar. La persistencia de desequilibrios territoriales y los círculos de pobreza es sólo un asunto de tiempo para que se resuelvan, es el tiempo el cual tomará el proceso de ajuste y en algún momento las diferencias de salarios entre las regiones serán mínimas y con ello se pasará a un círculo virtuoso de riqueza.

Las estimaciones econométricas que apoyan empíricamente este enfoque, utilizan el ingreso laboral esperado como la variable central que refleja la decisión de emigrar, como el ingreso esperado es una variable, la cual no es directamente observable, se realizan aproximaciones a su valor a partir del empleo y el salario. El agente racional compara el valor presente de sus ingresos esperados en el lugar donde vive actualmente con sus ingresos esperados de otro destino. Emigra si los ingresos esperados en otro país (los salarios y su probabilidad de encontrar un trabajo) fueran mayores a los del país de origen (Greenwood, 1997).

La evidencia disponible revela a los ingresos esperados como una guía razonable en la dirección de migración: la gente emigra de áreas de bajos ingresos esperados hacia lugares con elevados ingresos esperados. Al valorar las razones económicas de por qué un individuo emigra, la evidencia sugiere que las diferencias en los flujos esperados de ingresos aportan entre 80 o 90% de la explicación. La discusión se concentra en la importancia relativa de los dos principales factores determinantes de los ingresos esperados: los salarios y el empleo. Dichas variables ejercen efectos importantes aunque muchas veces no es posible determinar su participación individual. Las diferencias en los salarios entre origen y destino y la reducción del empleo en el lugar de origen aumentan la emigración. El hecho de que la mayoría de la literatura actual se enfoque en extensiones y elaborados refinamientos no debería oscurecer la importancia de los ingresos esperados en la decisión de emigrar.

La Nueva Teoría de la Migración Laboral en cambio, sostiene que la decisión de emigrar es una decisión la cual incorpora el grupo familiar como mecanismo de compensación ocasionado por los bajos ingresos del hogar, para protegerse de diversas fuentes de incertidumbre y fallas de mercado, especialmente sobre las condiciones de salud y la incertidumbre asociada a recibir flujos de ingresos futuros (Massey y Espinosa, 1997). En este sentido las remesas son un ahorro que sirve de amortiguador para asegurar la subsistencia en períodos difíciles, los días lluviosos como denomina la literatura anglosajona, *Rainy Days*, también permiten reducir la incertidumbre y las restricciones de liquidez enfrentadas por la familia en los

mercados locales. Por ejemplo de acuerdo a Taylor *et al.* (1996), la nueva economía de la migración se fundamenta en la hipótesis que la:

[...] emigración se origina en el deseo de resolver fallas de mercado que restringen la producción local (así que la migración puede ser) una inversión intermedia que facilita la transición de una familia a la producción comercial... (y las remesas pueden)... eliminar las restricciones de la producción local una vez que los migrantes se establecen en el extranjero.

La Nueva Teoría de la Migración Laboral incorpora elementos que permiten considerar la contribución de los ingresos esperados al hogar y la forma en la cual las familias utilizan la migración para resolver las fallas de mercado de capital y crédito en países o regiones con claras imperfecciones de mercado. Fallos de mercado traducidos en ausencia de mercados de seguros, insuficiencia de ahorro y crédito, mercados financieros paralelos e informales, elevadas tasa de interés y establecimiento de muy pocos instrumentos financieros y de crédito al alcance de familias de bajos ingresos.

La fortaleza de las redes sociales reducen sensiblemente los costos de la migración. Proveen apoyo e información al migrante sobre el tránsito y el destino, les ayudan a resolver temas cotidianos en los lugares de destino como lengua y normas sociales, les ayudan a encontrar opciones de empleo y vivienda, y fortalecen los vínculos con otros migrantes potenciales en los lugares de origen mediante prácticas sociales, costumbres y lazos de familia. En adición a las tradicionales variables de costos, empleo y salarios, las estimaciones empíricas que se fundamentan en este enfoque intentan recoger las variables de atributos socioeconómicos, de familia y de redes. Los resultados obtenidos sugieren que las variables usadas para destacar las redes y la familia son relevantes para explicar los determinantes de la migración (Aroca y Maloney, 2005).

La cara financiera del proceso de migración es un aspecto importante derivado del proceso de migración y representa la otra cara de la moneda, es el análisis de los factores explicativos de las remesas. La literatura aborda el estudio de la composición y determinantes de las remesas con base en dos perspectivas que se complementan. La primera, trata las remesas como una variable endógena la cual puede ser incorporada al proceso de decisión de las personas y enfatiza la fortaleza de las relaciones intrafamiliares y la estructura de la familia como elementos explicativos básicos. La otra perspectiva, considera simplemente a las remesas como una transferencia de ahorro entre las regiones y su asignación territorial, enfatiza las consideraciones de ganancia y el rendimiento de la composición

de cartera. El primer modelo ve al migrante como un miembro de una familia el cual incluye en su función de bienestar individual al resto del hogar y lo introduce como restricción para maximizar su utilidad en una trayectoria de tiempo indeterminado con el fin de generar un patrón estable de consumo tanto en casa como en el extranjero; el otro modelo se centra en los rendimientos relativos de los activos y los precios como determinantes primarios.

En general, la evidencia apunta a que los ingresos provenientes de las remesas son inelásticos a los cambios en las variables financieras, esto es, las variables financieras ejercen poca influencia en la magnitud de remesas, no así en la elección de cartera o su distribución en instrumentos financieros y otro tipo de instrumentos para conservar la riqueza. Los impactos de las modificaciones en el tipo de cambio y/o la tasa de interés inducen a desplazar opciones financieras y reales en la cartera de inversión o mecanismos oficiales por informales sin que alteren significativamente el flujo de remesas. De esta manera, los aspectos relevantes de las remesas consisten en analizar la composición óptima del portafolio, de invertir las remesas tratándolas como una inversión en cartera y enfatizar las consideraciones de elección y composición de la cartera de inversión.

Un aspecto importante en constante refinamiento y que puede tener diferentes impactos en los temas de política pública es la motivación para enviar recursos a la familia en los lugares de origen. Si la Nueva Teoría de la Migración es relevante en la explicación del fenómeno, prevalecerán las razones altruistas y dinásticas de la familia y el migrante se preocupa por el bienestar de los suyos y los incluye en su función privada de bienestar (y sería como incorporar el motivo herencia o los modelos dinásticos al modelo básico de ciclo vital de Modigliani), puede ser un especie de contrato implícito para asegurar los ingresos futuros del migrante y reducir la incertidumbre o, puede ser de otra naturaleza no determinada. Las remesas pueden servir como fuente de ahorro amortiguador para los malos días futuros y como reserva que permita resolver las restricciones cotidianas de crédito en los mercados locales.

3. La importancia, canalización y regulación de las remesas

El notable aumento del monto y la frecuencia de los flujos de remesas familiares enviadas por los mexicanos a sus parientes en su lugar de origen es un hecho inobjetable, no así los impactos generados en las economías regionales y locales. Las remesas alcanzan a fines de la década de los ochenta poco más de 2,400 millones de dólares (mdd) y hacia fines de los noventa se cifran ya en cerca de 6,280 mdd. En lo que va del siglo XXI ya se han transformado en la segunda fuente de

ingresos del país. De acuerdo a los informes del Banco de México, las remesas familiares pasaron de 8,895 mdd en 2001 a 16,612.8 mdd en 2004 (véase Cuadro 1). Estas cifras, más allá de representar cambios importantes en las tendencias de la migración ocurridas al inicio del siglo XXI, son el resultado de la mejora del marco regulador realizada por el Banco de México en el año 2000 el cual obligó a las instituciones financieras a reportar las transacciones de ingresos provenientes del exterior como remesas. Las estimaciones recientes sugieren un rápido aumento de las remesas, en 2004 aumentaron 24% respecto al año anterior y crecen a una tasa superior al 14%, con base en estas tendencias las proyecciones para el año de 2005 las colocan en el orden de los 20,600 mdd y posiblemente al finalizar 2006 se ubiquen alrededor de los 25,500 mdd.

Después de los ajustes para el reporte de los ingresos provenientes de las remesas que realizó el Banco de México en 2002, la canalización de éstas a los medios formales de intermediación financiera ha aumentado significativamente. Las remesas se han transformado después de los ingresos petroleros en la fuente más importante de divisas para el país. Una lectura comparativa de ellas indica que para 2004, representan el 2.5% del Producto Interno Bruto (PIB), significan ingresos similares al conjunto de la Inversión Extranjera Directa (IED), equivalen al 78% del valor de las exportaciones de petróleo crudo (Banco de México, 2005).

A la par, la facilidad para enviar remesas y el cambio tecnológico en el sistema financiero han modificado el sistema de transferencia, generando un aumento considerable mediante mecanismos electrónicos y en la frecuencia de los envíos. En 2004 se realizaron 50.9 millones de transferencias de remesas familiares (Banco de México, 2004). Las modalidades electrónicas han desplazado a las formas tradicionales de envío de dinero como las órdenes de pago (*money orders*), los giros postales o los cheques. Por ejemplo, para 2004 las remesas enviadas a México como *money orders* alcanzaron apenas 1,883 mdd, en contraste con el envío por medios electrónicos que alcanzó 14,496 mdd.

La mayoría de las divisas que se envían como remesas a México se transfieren en pequeñas cantidades, el monto promedio de cada envío de remesas se estima para el año 2004 en 327 dólares, estos envíos implican aún elevados costos de transacción para hacer llegar tales recursos a sus familias.

Al presente, se ha reducido el costo del envío de alrededor de 20% que prevalecía hacia fines del siglo pasado a poco menos de 10% del monto que se envía en 2004, ésta caída de los costos financieros refleja la existencia de mayor competencia financiera. Sin embargo, sigue siendo un excelente negocio para las instituciones financieras que realizan estas actividades. Por ejemplo, para una trans-

Cuadro 1
Estructura de las remesas familiares, 1994-2003

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Money Order	1456.3	1519.7	1728.8	1870.7	1448.4	1434.4	802.9	686.5	1623.1	1883.1
Cheques	26.2	74.8	78.3	61.5	51.2	8.5	10.1	10.1	6.4	n.d.
Medios Electrónicos	1891.2	2221.8	2637.9	3250.2	3935.1	4642.1	7784.0	8798.1	11381.4	14496.3
Efectivo y especie	299.0	407.3	419.9	444.4	475.0	487.8	298.3	319.8	254.6	233.6
Total	3672.7	4223.7	4864.8	5626.8	5909.6	6572.8	8895.3	9814.4	13266	16612.8
Promedio		320	317	290	282	365	308	310	320	327

Fuente. Informes Anuales del Banco de México.

ferencia típica de 300 dólares, mediante *Western Union* en los EUA se cobra alrededor de 8 dólares y la empresa receptora Electra, en México realiza la transacción convirtiendo los dólares enviados a pesos a un tipo de cambio entre 5 y 8% menor al que prevalece en el mercado interbancario (Escobar Latapí 2001). Lo anterior significa conservadoramente que para el año 2004 de los 14,496 mdd transferidos mediante medios electrónicos, 1,500 millones se absorbieron como costos de transacción.

La distribución por entidad federativa de destino de remesas en 2004 muestra que los principales estados receptores fueron: Michoacán cuya participación es de 13.2% del total (2,196 mdd), Guanajuato 9.2% (1,532 mdd), Jalisco 8.5% (1,419 mdd), Estado de México 8.3% (1,325 mdd) y Puebla 5.8% (955 mdd).

4. Remesas, restricciones de liquidez y financiamiento al desarrollo local

Existe una preocupación en diversos sectores por conocer e identificar los impactos en la economía derivados de la inyección de recursos conocidos como remesas. A nivel teórico el efecto es ambiguo lo que traslada el debate al terreno empírico, con pocos acuerdos según parece. Las instituciones empiezan a señalar los alcances de las remesas familiares en el crecimiento a través de sus impactos en el consumo, el ahorro y la inversión privada.

Algunos estudios insisten en el despliegue de mecanismos de transmisión keynesianos a través del aumento en el consumo y la mayor disponibilidad de crédito, con multiplicadores del ingreso, empleo y producción que influyen en el bienestar a través de la reducción de la pobreza, especialmente la de origen rural. Dos ejemplos son muy ilustrativos, el primero es el Informe del Banco de México

correspondiente a 2004 el cual vincula claramente el crecimiento económico, el aumento del consumo y la mayor disponibilidad de crédito y con ello de las remesas, señala el Banco de México: “Factor adicional fue el importante monto de recursos que por concepto de remesas familiares se recibieron del exterior” (Banco de México, 2005:24). Por su parte *El II Informe sobre Pobreza en México del Banco Mundial*, señala que la pobreza se redujo de 24.2 a 17.6 esto es bastante considerable según indica la vocera del Banco Mundial, la pobreza rural ha disminuido como consecuencia del impacto de las transferencias a los ingresos derivadas del programa Oportunidades y de las remesas.

Es importante destacar que otros investigadores se muestran muy escépticos porque no han encontrado efectos significativos de las remesas sobre el crecimiento y por la evidencia de que el grueso de las remesas se destina a gastos de consumo y poco a la inversión, factor fundamental para influir sobre el crecimiento. El uso de mayor impacto consiste en medio para reducir las restricciones de liquidez en los mercados locales más que para financiar el proceso de desarrollo económico.

Parte del desencanto proviene de la estructura del consumo de los hogares y de sus necesidades de gasto. Las familias enfatizan los “gastos” en “consumo” con los ingresos provenientes de las remesas y poco las emplean como mecanismo efectivo para complementar el ahorro y la inversión privada. Se dice frecuentemente que con los ingresos derivados de las remesas, las familias privilegian el consumo sobre otros usos productivos potenciales de las remesas. Es frecuente por ejemplo, que las familias destinen a “consumir” las remesas mediante construcción de vivienda y este gasto sea considerado completamente y de forma inapropiada como consumo. En general, los resultados de estudios empíricos apuntan que alrededor de 2/3 de las remesas se gastan en consumo. El mantenimiento de los gastos cotidianos de la familia, la salud, la construcción y remodelación de vivienda, el capital de trabajo, la compra de activos fijos y bienes durables son los gastos más importantes realizados por las familias con las remesas recibidas, aparentemente sin dedicar una parte considerable de ellas a la inversión productiva. Algunos estudios apuntan que la estructura del gasto de una familia a partir del ingreso enviado como remesas familiares, es el siguiente: 80% a gasto de la familia, 16% a vivienda, 3.5% a inversión personal y 0.5% a aportaciones comunitarias. Por su parte, las remesas colectivas se dedican a fiestas cívicas y religiosas, canchas deportivas, obras de infraestructura, escuelas, equipo de cómputo y establecimiento de pequeñas empresas comunitarias como maquiladoras.

Para analizar apropiadamente los impactos en los hogares derivados de las remesas es necesario reconceptualizar los componentes del gasto en consumo

e inversión. Una medida más apropiada debe corregir los gastos de consumo deduciendo los gastos de bienes durables y añadiendo una estimación del flujo de servicios de consumo del acervo existente de bienes durables. Este enfoque puede ajustar un poco el impacto sobre el crecimiento. Por ejemplo, los gastos en salud, educación y remodelación o construcción de la vivienda o la compra de terrenos son en definitiva inversión más que gasto. La definición apropiada de consumo estrictamente difiere del gasto y sugiere que algunos “gastos” realizados por la familia son en realidad inversiones, habrá entonces que distinguir los gastos de consumo en cualquier bien efectuado por la familia del consumo propiamente dicho. Asimismo, algunos gastos como salud, educación y vivienda requieren ser considerados parcialmente como inversión. Al realizar estas adecuaciones seguramente las estimaciones econométricas pueden asentarse en bases de datos corregidos y más apropiados que permitan resaltar la verdadera importancia de las remesas en el crecimiento y no sólo en consumo y con ello su potencialidad como mecanismo de financiamiento para los proyectos de desarrollo local y regional.

Por otra parte, los estudios de los impactos de las remesas en la economía a través del crecimiento económico nacional, regional y local, sugieren que los ingresos provenientes de las remesas tienen efectos claros e importantes. Al considerar el conjunto de encadenamientos productivos de las economías locales y regionales para concretar los impactos en el empleo, los ingresos regionales y en la producción y actividad económica derivadas de las inyecciones de recursos ocasionados por el uso de las remesas. Los estudios mediante la utilización de matrices de contabilidad social o el análisis insumo-producto pueden establecer los efectos directos e indirectos de las remesas en las principales variables de interés como empleo, ingreso y producción. Los impactos de las remesas dependen de la forma de su utilización por parte de las familias. Si las destinan al consumo de bienes importados poco o nulos efectos tendrán en la economía local, este aspecto contrasta con los efectos dinamizadores que tendría si la familia destina sus ingresos por remesas a aumentar el consumo de bienes producidos local o regionalmente. La visión keynesiana de los efectos de las remesas en la economía local se da por la vía de inyección de recursos en consumo o inversiones de nuevos negocios privados o ampliación de las existentes y con ello, fortalecer los mecanismos multiplicadores de ingresos, empleo y producción.

En general, la evidencia disponible revela que las remesas registran fuertes efectos multiplicadores para el conjunto de la economía y para las regiones y comunidades con elevada tradición migratoria internacional. Por ejemplo, Durand, Parrado y Massey reportan para 1990 que 2 mil mdd en remesas tienen un impacto

expansivo en la producción de 6,521 mdd, y multiplicador en el ingreso de 5,838 mdd (Durand, Parrado y Massey 1996, Massey y Parrado, 1994). Por su parte, Zárate (2000) con el apoyo de las matrices de contabilidad social, encuentra para 1996 que 100 dólares de remesas aumentan la producción entre 148 y 214 dólares y crecen los ingresos familiares entre 160 y 196 dólares. Las estimaciones anteriores se ubican a escala nacional, dando por descontado que los impactos expansivos en la producción e ingreso sobre las economías locales y regionales son mayores. Resalta el hecho de la necesidad de realizar estudios con mayor detalle los cuales nos permitan conocer el impacto real de las remesas sobre el ambiente regional y local.

La utilización de las remesas con propósitos de ahorro, consumo o inversión permite reducir las restricciones de liquidez enfrentadas por las familias en los ambientes locales derivadas de las imperfecciones de los mercados de capital y trabajo. Para potenciar su contribución al desarrollo local se requieren mecanismos y programas que promuevan la inyección permanente de las remesas en las necesidades de la economía regional y local con el fin de impulsar los encadenamientos sectoriales y regionales de producción, empleo e ingreso. Existe una gran preocupación por identificar los mecanismos que garanticen la generación de los mecanismos multiplicadores en el empleo, ingresos y actividad económica y promuevan el desarrollo en las economías regionales de mayor incidencia de remesas.

Las remesas son una reserva de recursos financieros las cuales pueden complementar el ahorro de las familias para crear fondos adicionales de recursos utilizables con propósitos de ahorro o inversión. Las remesas ahorradas son el ahorro retenido o la riqueza de partida como capital semilla para establecer nuevos negocios. Esta es la fuente de mayor importancia de las remesas y puede ser dedicada a propósitos de inversión privada. El fortalecimiento de la inversión con estos fondos puede promoverse con medidas típicas que actúan sobre la riqueza: trato fiscal favorable a la riqueza que tenga su origen en remesas, manejo favorable del tipo de cambio y de la tasa de interés; establecimiento de programas públicos de creación y mantenimiento de negocios pequeños y programas de capacitación y, apoyo de empresas productivas con recursos provenientes de remesas.

Los programas gubernamentales intentan revertir la tendencia de la migración por la vía de fortalecer los mecanismos promotores de oportunidades de empleo y el desarrollo local. Por ejemplo, los fondos de contrapartida de 3 a 1 ofrecidos por el gobierno (Sanchez, 2005), los programas de adopte una microrregión, dirigidos a promover el desarrollo local de algunas comunidades más empobrecidas del país, el financiamiento de 400 proyectos comunitarios y la

generación de clubes y confederaciones de migrantes del estado de Zacatecas, los cuales aportan recursos para el desarrollo regional y local con fondos derivados de las remesas colectiva. Asimismo, en Guanajuato el programa Mi Comunidad, el establecimiento de talleres de maquila y casas de Guanajuato en EUA. A pesar del esfuerzo para contener la emigración, de mejorar el clima de inversión y aumentar el impacto regional y local de las remesas en el desarrollo, hasta ahora no se han generado las condiciones que posibiliten la contención de la migración ni el desarrollo local. Lo anterior significa también que existe la posibilidad de establecer programas alternativos que promotores del empleo de remesas familiares y colectivas al desarrollo regional y local con proyectos derivados conjuntamente entre las asociaciones de migrantes, los gobiernos locales que destinen fondos a los proyectos comunitarios de infraestructura y mejora de las comunidades.

En las regiones de elevada migración internacional con fuerte incidencia en los ingresos familiares de las remesas, estas se convierten en definitiva en un potencial de financiamiento al desarrollo local. En Michoacán, por ejemplo las remesas representaron en 2003 alrededor de 1,685 mdd (entre 10% y 18% del PIB estatal) magnitud muy importante la cual puede tener efectos considerables. Si suponemos que sólo 10% de las remesas son susceptibles a mecanismos de impulso a la inversión, estos recursos implican cerca de 1,893 millones de pesos que aplicados a inversiones productivas pueden ejercer impactos regionales considerables. La creación de un clima de inversión propicio, el establecimiento de programas públicos de apoyo y colaboración con las comunidades y las asociaciones de migrantes representan en definitiva una opción para financiar proyectos de desarrollo local. El impacto económico regional y local de las remesas puede ser muy importante dada la ampliación del origen geográfico de los migrantes, sin restarle importancia a las regiones tradicionales de intensa migración del norte y occidente de México. De hecho, Jalisco, Michoacán y Guanajuato representan poco menos del 40% de la migración laboral internacional.

Conclusiones

La importancia de las remesas abre por lo menos tres grandes líneas de trabajo que se requiere contemplar en la agenda de investigación: el vínculo migración, remesas y desarrollo; la contabilización, la estructura de costos de transacción asociados al envío y recepción, la regulación de las transacciones realizadas por medios formales y la canalización de remesas a medios formales en que operan los intermediarios financieros; y los impactos de las remesas en la economía nacional, regional y local.

A pesar de la mayor canalización de remesas a los medios formales mediante transferencias electrónicas, la cobertura de instrumentos e instituciones financieras que atiendan este segmento es limitada. Muchas transacciones tienen lugar mediante medios informales los cuales son muy difíciles de contabilizar. Asimismo, el alcance de las autoridades financieras para reducir los costos de transacción es muy limitado debido a que una parte considerable del costo se realiza en las instituciones financieras localizadas en donde se origina la transacción. Por lo tanto, se requieren mecanismos de cooperación entre los países involucrados para establecer medios que influyan en la reducción de los costos de transacción. Es frecuente que las empresas dedicadas a las transferencias monetarias no estén apropiadamente supervisadas. Es importante incluir formas que garanticen el registro de las transacciones.

No existe suficiente evidencia de los impactos positivos de las remesas en el crecimiento, es un campo de trabajo que debe de refinarse constantemente, con nuevas bases de datos corregidas, con modelos dinámicos que consideren un tiempo suficientemente largo entre el ingreso de las remesas y su aplicación en proyectos de inversión, entre otros aspectos. En definitiva se requiere establecer mecanismos que maximicen los impactos en el desarrollo derivado de las remesas. El establecimiento de nuevos sistemas de ahorro e inversión de acceso a las familias rurales y de bajos recursos con familiares migrantes internacionales, podrían apoyar que las remesas se canalizaran a proyectos productivos empujando los impactos multiplicadores en ingreso, empleo y producto.

Para potenciar los impactos en el crecimiento, empleo, ingreso y producción en las economías locales, las remesas representan un instrumento que puede apoyar significativamente su desarrollo en aquellas comunidades con fuerte tradición de migración internacional. Sin embargo, todavía no existe suficiente documentación que nos permita analizar el grado en que las remesas contribuyen al desarrollo local, es una línea de investigación a destacar en la agenda de trabajo. Además de continuar fomentando la competencia de las instituciones financieras para reducir los costos de transacción de los envíos de remesas y que orienten prioritariamente esos recursos al desarrollo local son parte fundamental de las políticas públicas.

Referencias bibliográficas

Aroca González, Patricio y William Maloney (2005). "Migration, trade and foreign direct investment in Mexico", *World Bank Policy Research Working Papers*, No. 3601.

- Banco de México (varios años). *Informes Anuales* (www.banxico.org.mx).
- Cortina, Jerónimo, Rodolfo de la Garza y Enrique Ochoa Reza (2005). “Remesas. Límites al optimismo” en *Foreign Affairs en Español*, vol. 5, núm. 3, pp. 27-36.
- CONAPO (2001). *La situación demográfica en México*, México (www.conapo.gob.mx).
- (2002). *Migración, remesas y desarrollo*, boletín de CONAPO, año 6, núm. 19, dedicado al tema de Migración Internacional.
- (2005). *Datos de Migración Internacional* (www.conapo.gob.mx).
- De Luna Martínez, Juan (2005). “Workers remittances to developing countries: a survey with Central Banks on select public policies issues”, *World Bank Policy Research Working Papers*, No. 3638.
- Durand, Jorge, Emilio Parrado y Douglas Massey (1996). “Migradollars and development: a reconsideration of the mexican case” en *International Migration Review*, vol. 30, núm. 2, pp. 423-444.
- Escobar Latapí (2001). “Factors that influence the migration” en *Migration between Mexico and United States*, Binational Study.
- Greenwood, M. J. (1997). *Internal Migration in Developer Countries, Handbook of Families and Population Economics*, North Holland, Amsterdam.
- Massey, Douglas y Kristin Espinosa (1997). “What’s driving Mexico-U.S. Migration? a theoretical, empirical, and policy analysis” en *American Journal of Sociology*, vol. 102, pp. 939-99.
- y Emilio Parrado (1994). “Migradollars: the remittances and savings of mexican migrants to the United States” en *Population Research and Policy Review*, vol. 13, pp. 3-30.
- Naciones Unidas (2002). *International Migrant Report 2002*, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, New York, United Nations.
- Serrano, Pablo (2001). “Flujos migratorios y remesas en América Latina y el Caribe: la experiencia de la CEPAL”, Seminario Internacional sobre Transferencia y Uso de las Remesas: Proyectos Productivos y Ahorro, Zacatecas, México (www.sinfronteras.org.mx).
- Sjaastad, Larry (1962). “The cost and return of human migration” en *Journal of Political Economy* 70S, pp. 80-93.
- Stark, Oded y David Bloom (1985). “The new economics of labor migration” en *The American Economic Review*, vol. 75, pp. 173-178.
- Stark, Oded, Edward Taylor and Sholmo Yitzhaki (1986). “Remittances and inequality” en *The Economic Journal*, vol. 96, pp. 722-740.
- Stark, Oded y Sholmo Yitzhaki (1988). “Labor migration as a response to relative deprivation” en *Journal of Population Economics*, vol. 1, pp. 57-70.

- Taylor, Edward (1987). “Undocumented Mexico-U.S. Migration and the returns to households in rural Mexico” en *American Journal of Agricultural Economics*, núm. 69, pp. 626-38.
- Todaro, Michael (1969). “A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries” en *The American Economic Review*, núm. 59, pp. 138-48.
- United States Census (2000). U.S. Department of Commerce, Economics and Statistics Administration, U.S. Census Bureau.
- Vázquez Mota, Josefina (2005). “El Programa Iniciativa Ciudadana 3X1. Un instrumento para respaldar la inversión social de los inmigrantes mexicanos” en *Foreign Affairs*, vol. 5, núm. 3, pp. 37-42.
- Tuirán Rodolfo (1999). “La migración mexicana a Estados Unidos: tendencias presentes y desafíos futuros” en *La Situación Demográfica de México 1999*, México: CONAPO.
- (2002) “Migración, Remesas y Desarrollo” en *La situación demográfica de México 2002*, México: CONAPO.
- Zárate Hoyos, Germán A. (2000). *The macroeconomic impact of remittances on the migrant: the case of México–United States migration*, PhD Thesis, University of California, Riverside.